

# BOLETÍN ARQUEOLÓGICO

Año LII. Época IV. Fasc. 37-40: enero-diciembre de 1952

---

---

## SOBRE LAS INDUSTRIAS LÍTICAS TARRACONENSES DE ASPECTO CAMPIÑIENSE

El considerable número de estaciones-talleres de sílex al aire libre que hemos localizado y estudiado en nuestras comarcas tarraconenses, principalmente en las cuencas del Ciurana y el Francolí, nos permite ya intentar una clasificación de las industrias líticas que las mismas nos ofrecen, bajo el doble aspecto de su filiación culturoológica y de su cronología relativa. El problema, uno de los más complejos y difíciles de la paleontología tarraconense, queda planteado en otro trabajo <sup>1</sup>, en el que presentamos los materiales arqueológicos más característicos.

Ahora bien, si intentamos clasificar nuestros yacimientos en determinados grupos, atendiendo a sus analogías tipológicas o bien a su emplazamiento y condiciones ecológicas, por estar faltos de una estratigrafía segura y ser aquéllos los dos únicos hechos de observación en que podemos apoyarnos, no conseguimos, en la mayoría de los casos, resultados bastante satisfactorios. Sin embargo, creemos que éste es por ahora el sólo método de trabajo a seguir, ya que con él, gracias a la visión de conjunto que proporciona el gran acopio de materiales con que contamos, puede iniciarse una sistematización de nuestros yacimientos fundada en aquellos dos hechos básicos: la morfología del material y la situación de las estaciones.

No hay duda que las condiciones geográficas regulan poderosamente la vida del hombre, y por ello resulta de tanta o mayor importancia el conocimiento de su habitat que el de los restos arqueológicos de que tenemos conocimiento, y en este sentido, la Prehistoria se identifica con la geografía humana. Por las mismas razones nos parece

(1) *Las industrias del sílex tarraconenses*. En prensa.

adecuado el método del profesor M. Louis, de la Universidad de Montpellier, aplicado al estudio del Neolítico del Languedoc mediterráneo y el Rosellón, aun cuando sus resultados no coincidan plenamente con los nuestros, lo cual ciertamente no invalida el método, puesto que se trata de zonas de exploración distintas, con sus peculiaridades locales, pese a los estrechos paralelos que en casi todas las épocas observamos entre aquellas tierras de allende los Pirineos y nuestras comarcas.

Los yacimientos de sílex al aire libre del Priorato y extensiones, radican principalmente en las altiplanicies o mesetas calcáreas, en los rellanos de las escalinatas triásicas, en las vertientes ruiformes y al pie de covachas de las areniscas rojas, en las tierras móviles de descomposición de las margas oligocénicas, en los fondos de los valles y llanos de los depósitos fluviales, generalmente al borde de las corrientes de agua, a veces al pie de los acantilados triásicos y oligocénicos, en los claros de los bosques. Otras estaciones talleres estuvieron situadas al amparo de paredes rocosas o de grandes bloques o tormos, en lugares que pudieron ser acomodados para habitación-taller. Los yacimientos son muy raros en los terrenos paleozoicos, donde o no existen o han desaparecido sus vestigios gracias a la gran movilidad de las pizarras.

Al modo de M. Louis, pero separándonos en parte de su clasificación original y prescindiendo en absoluto de su grupo de estaciones "pseudorobenhausienses" o de "las cuevas", que aquí no nos interesa, vamos a reunir en tres grupos o tipos de emplazamiento todas las variantes enumeradas.

a) *Las estaciones-talleres de altiplanicie o meseta* están situadas en las cumbres llanas, calcáreas, de los grandes relieves tabulares que forman nuestras sierras triásicas, a veces a más de 1000 m. s. m., y se caracterizan por una industria de hojas predominante y por la reutilización de los núcleos (de hojas) prismáticos o piramidales en un corto número de tipos metamorfos (hendedores, picos, raederas, cepillos, raspadores, percusores, etc.). Resalta su uniformidad y también la pobreza o ausencia de piezas retocadas, de cerámica y de hachas de piedra. Creemos que la población que desarrolló esta industria de hojas, entre las que no faltan largos y bellos ejemplares de cuchillos o puñales, algunas raras veces con retoque presifiense, fué una población de pastores, y que aun cuando durante algún tiempo el hombre dedicó parte de aquellos lugares casi áridos y desiertos a la siembra, convirtiendo los llanos con algo de tierra acumulada en

*artigues*, es posible que en las edades prehistóricas, lo mismo que hoy, a pesar de la sistemática y despiadada desforestación de que son objeto, estuvieran cubiertas parcialmente al menos de bosque y maleza, propios para el pastoreo y cría del ganado.

Es probable que aquellos pastores y primitivos ganaderos entretuvieran sus ocios en la talla del pedernal, y que no siempre el área de un taller corresponda a un lugar de habitación. De todos modos el transporte de bloques de materia prima del Montsant y la Llena para ser tallados en dichos lugares, donde el sílex falta en absoluto, supone un movimiento de gentes que muy bien podrían ser los mismos pastores en su cotidiano recorrido. Ello no disminuye la extraordinaria importancia industrial de algunos de aquellos talleres líticos de altura, cuya producción, incluso admitiendo una larga pervivencia de los mismos, hace pensar en una expansión comercial también intensa.

b) Forman un grupo con personalidad muy acusada, sobre todo las más ricas en hallazgos, cuya variedad también resalta, las estaciones situadas *en vertientes y pequeños rellanos de las areniscas vosgienses, generalmente al pie de abrigos y covachas*, de capacidad suficiente para albergar un buen número de ocupantes, y junto a corrientes y remansos de agua. Los hallazgos aparecen en la superficie de las areniscas y conglomerados o de las arenas de desintegración, cubiertas o no por la maleza. No faltan los núcleos de hojas ni los glóbulo-poliédricos de lascas, pero el instrumental es muy complejo, formándolo raspadores de todos los tipos, cepillos, bifaces, puntas de flecha foliáceas y de espiga y aletas, puntas de filo transversal, segmentos de círculo de retoque oblicuo relativamente grandes, puntas y hojas de dorso rebajado, perforadores, raederas, etc. Abundan en ellos los fragmentos de cerámica, del Neolítico avanzado (?), Bronce y edad del Hierro. El microlitismo de este grupo de estaciones se circunscribe casi siempre a formas no geométricas, salvo los semicírculos, pues sólo aparecen algunos trapecios y rarísimos triángulos y las flechas transversales o trapecios "alargados anteroposteriormente". elementos únicos en España y que hallamos tanto en el Norte (civilización del Seine-Oise-Marne en Francia) como en Africa (Neolítico de tradición capsense). Sin embargo, podemos admitir que estas estaciones, lo mismo por su habitat que por la presencia de los microlitos, derivados o no de la hoja, y en particular de ciertos tipos que tienden al geometrismo, cumplen la "ley de las arenas" de Goury. Las piezas mayores suelen ser de tamaño mediano en general y cuidadosamente labradas.

c) Otro tipo de yacimientos puede individualizarse, asimismo, por su situación. Comprende cierto número de estaciones ubicadas *al pie de escarpes elevados de los que en general están separadas por una faja del bosque primitivo que se conserva al pie de aquéllos, y entre el bosque y una corriente de agua*, a veces en la zona de contacto del bosque y la pradera o tierra de cultivo. La naturaleza del suelo es variable. En algunos casos aparece éste cubierto de matorral o bosque bajo, con grandes claros, y en otros se destina a cultivos.

En esta clase de yacimientos la industria de hojas, de ordinario defectuosa, cede lugar a un instrumental rudo y de aspecto arcaico, integrado por útiles derivados de lascas groseras, grandes cepillos, muescas, raspadores anchos y abultados, núcleos reutilizados según múltiples epitécnicas, hachas bifaces, grandes puntas filomorfas bifaciales de aspecto solutroide o musteroide, etc. Característica importante de estos talleres es el gran desperdicio de la materia prima. Repetimos que las hojas no faltan, y aun son relativamente abundantes, pero ocupan un lugar secundario.

Los tres tipos de emplazamiento que acabamos de enumerar son los más representativos de la larga serie de más de doscientos yacimientos reconocidos, pero existen otras localidades cuya situación topográfica se aparta de la de aquéllos. Pueden relacionarse con el grupo *b)* algunos yacimientos situados al pie de covachas fraguadas en las margas oligocénicas, entre estratos de calizas arenosas, más resistentes. Los yacimientos del tipo *c)* pueden hallarse al pie de escarpes calcáreos triásicos, en tierras aluviales modernas, o al de los acantilados oligocénicos, en las tierras y entre los cantos rodados procedentes de la disgregación de las margas y de los conglomerados poligénicos. Algunos pocos yacimientos ofrecen caracteres mixtos en situación y utillaje.

No nos ocuparemos de las estaciones de tipo *a)* y tipo *b)*, pero diremos que las del segundo grupo corresponden plenamente a las denominadas por M. Louis "pseudotardenoisienses" y quizá con mayor acierto y propiedad, de la "cultura de las arenas".

En cuanto a las industrias del tipo *a)*, de hojas, contrastan nuestras observaciones con las llevadas a cabo por el profesor Louis en el Rosellón y Languedoc mediterráneo. El ambiente puede ser parecido. En efecto, entre las elevadas mesetas cevenolenses y la llanura del Languedoc se extiende un complejo de mesetas y colinas de calizas urgonienses, que allí denominan la "garriga", ocupada por un matorral espinoso, bosques de encinas y coscoja, la cual se prolonga

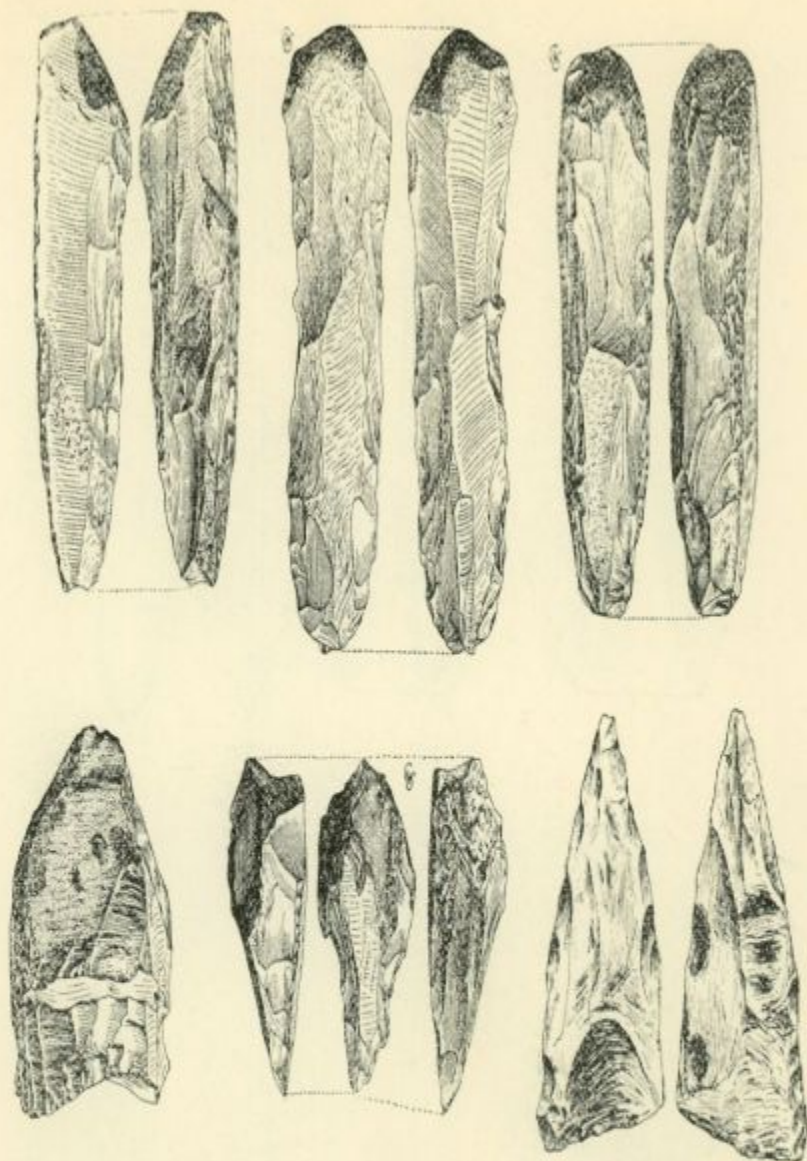


Fig. 1. - Instrumentos parecidos a picos (1 y 2; 1: 1,4) y «tranchet» (4; 1: 1,5), «pic-plaaz» (3; 1: 1,4), cepillo de enpuñadura cónica con restos de córtex (4; 1: 2,3) y pico cordiforme de sección trapezoidal (5; 1: 2,2).

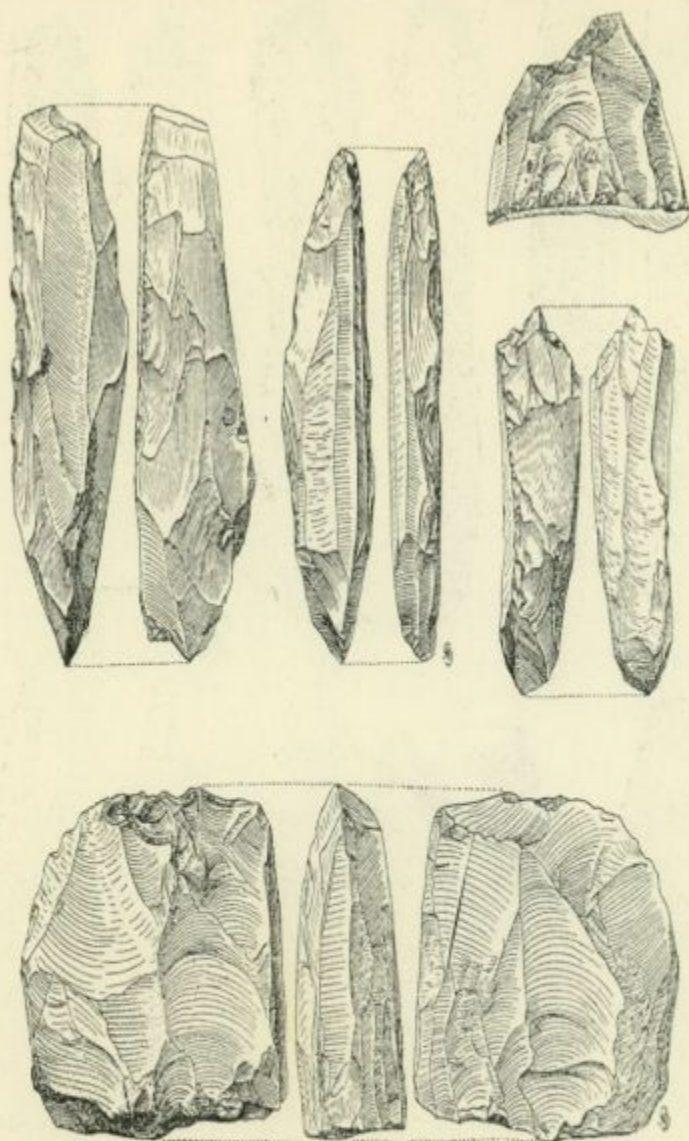


Fig. 2. - Instrumentos de sílex de los tipos Commercy (1 a 4; a algo menos de 1: 2) y Montmorency (5; 1: 2).

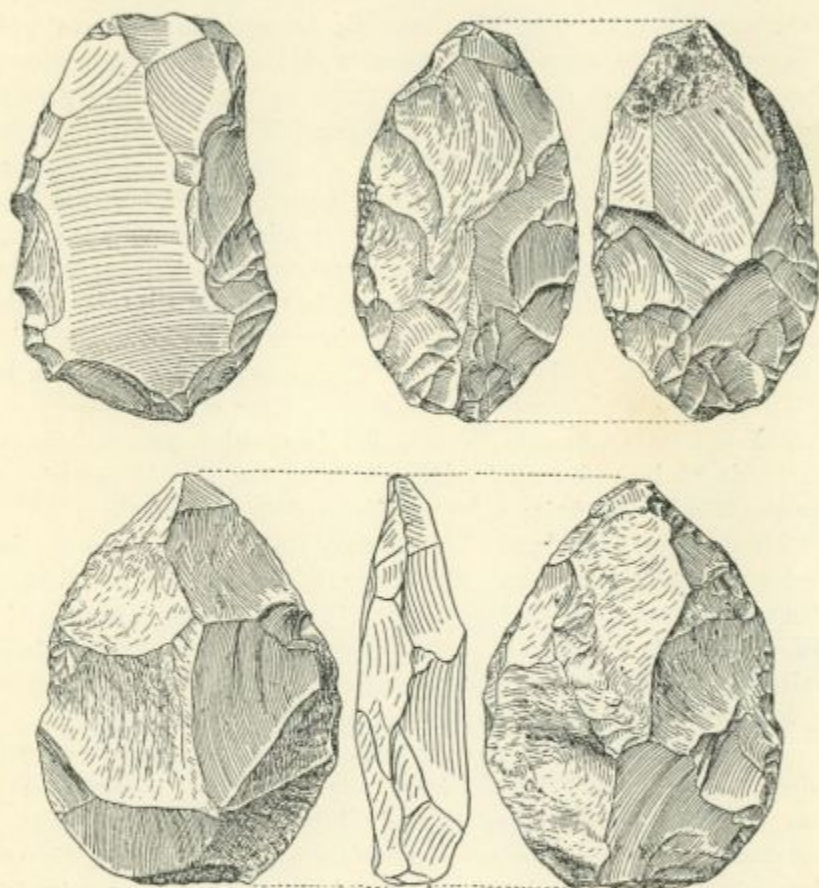


Fig. 3. - Instrumento unifaz tipo raedera y punta filomorfa  
y hacha cordiforme bifaces (5 : 6).

por un lado hasta el Ródano y por el otro hasta España. Por entre esta vegetación, aflora la roca calcárea, y salvo en algunos puntos en que la tierra acumulada permite algunos débiles cultivos esta vasta región no es apta más que para el pastoreo. Según M. Louis es precisamente en estas estaciones de las elevadas mesetas y la "garriga" donde aparece la industria lítica por él denominada "pseudocampiñense"; industria que tiene, en conjunto, "un aspecto general que la hace a menudo ser confundida con la del Paleolítico inferior" y que consiste exclusivamente en piezas sacadas del núcleo o de la lasca, corrientemente atípicas y someramente trabajadas, aun cuando existan particularmente algunos raspadores circulares y puntas filomorfas trabajadas con tanta perfección que ofrecen un aspecto completamente solutrense. La técnica de la talla del sílex "es la del Campiñense", aunque no se observen siempre en los hallazgos todos los objetos típicos de la industria de Campigny, si bien los picos no están ausentes totalmente y los "tranchets" estén en ellas bien representados. Esta civilización pastoril del Languedoc no empleaba el hacha de piedra pulimentada. En ella se usaría poco la cerámica y *no se utilizaban las hojas ni los productos derivados de ellas.*

No podemos extendernos en más comparaciones; lo relativo a las formas de habitación y ritos funerarios particularmente nos llevaría demasiado lejos. Sólo diremos que los "capitelles" de la garriga del SE. de Francia equivalen a nuestros "cucons" y a los "catxerulets" valencianos. Sobre las características de la garriga catalana debemos al botánico Dr. Font Quer un notable estudio <sup>2</sup>.

Hemos notado las diferencias que existen entre nuestros yacimientos de meseta y los de igual emplazamiento del Rosellón y Languedoc mediterráneo; en segundo lugar, hemos visto cómo en nuestras estaciones del grupo c), asimilables al "Pseudocampiñense" de Louis, no faltan las hojas ni, naturalmente, los núcleos prismáticos y piramidales de que proceden. Nos faltaría saber si las industrias a) y c) tarraconenses representan dos facies o dos grados culturales de una misma población o corresponden a épocas y civilizaciones distintas, y en este caso, cuál es su orden de precedencia y su origen.

Por primera vez, en 1941, llamamos la atención sobre los conjuntos campiñenses tarraconenses <sup>3</sup>. Simultáneamente, el profesor Mar-

(2) Butll. Inst. Cat. d'Hist. Nat., Barcelona, 1920.

(3) *Atlantis*. Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antrop., Etno. y Prehist., XVI, Madrid, 1941.



Los tres tipos principales de emplazamiento de las estaciones talleres de sílex al aire libre tarraconenses: 1, tipo a), en altiplanicie calcárea, con industria de hojas. 2, tipo b), en areniscas rojas triásicas; industrias con microlitos, cerámica y hachas de piedra. 3, tipo c), al pie de las escarpaduras y junto a corrientes de agua, en bosques y tierras de cultivo, con industrias de aspecto campiñense.



tinez Santa Olalla relacionaba con las técnicas del Campiñiense las industrias de cantos rodados de cuarcita hallados en superficie en numerosos puntos de la Península. De todos modos, a nuestra manera de ver y salvo los instrumentos más característicos y que por lo mismo debemos considerar como influjos propios del ciclo campiñiense, esta industria, tal como aparece en nuestras comarcas, lo mismo que en el país vecino, recuerda más que nada los antiguos conjuntos del Auriñaciense, con la pervivencia de ciertos tipos musterienses, siempre bajo un aspecto rudo y evidentemente más reciente gracias a la presencia de elementos nuevos.

M. Louis ha hecho notar una vez más el falso aspecto arcaico del instrumental propio de su "cultura de las mesetas", cuya rusticidad ha hecho posible que "algunos autores descuidados atribuyeran al Paleolítico de superficie muchísimas piezas que pertenecen simplemente a dicha cultura" <sup>4</sup>. Este hecho lo advirtieron ya numerosos autores, como L. Capitán, y dió origen, sobre todo en Italia, a un verdadero confucionismo y a errores de filiación, relacionando y hasta haciendo derivar el Campiñiense del Paleolítico inferior; Hoerness admitió el origen italiano del Campiñiense <sup>5</sup>. El propio investigador ha comprobado la semejanza de nuestras industrias del tipo que hemos llamado c), o "campiñoide", con las de su "cultura de las mesetas", reconociendo en ellas "espléndidos y típicos ejemplares de instrumental de esta civilización". También reconoce, sin embargo, que "las estaciones del Priorato parece que contienen más lascas en forma de hoja o cuchillo que las estaciones del Languedoc; los núcleos son también más abundantes y más regulares". Cree que esto puede explicarse por la calidad de la materia prima, que permitía la fabricación de unos útiles más delicados en nuestras comarcas.

Maluquer de Motes ha querido ver en nuestras series líticas "une industrie de nette tradition paléolithique qui dure et se transforme au travers du tout le mésolithique, abandonant peu à peu la technique des lames pour une technique d'éclatement de faciès campignien". Cree que la expresada técnica tiene su origen en una industria "pseudo-

(4) M. LOUIS. *La civilización neolítica de las mesetas del Languedoc mediterráneo*. Arch. Esp. de Arq. XXI, 72. Madrid, 1948. Con bibliografía del autor sobre el Neolítico del Mediodía francés.

(5) CARLO MAVIGLIA. *Nuove stazioni Campignane lungo il torrente Nèvola e la probabile cronologia del Campignano in Italia*. Riv. di Sc. Preistoriche. Vol. IV, 1-2. Florencia, 1949. Con todo y aparte del Tumbiense, se han registrado hallazgos "campiñienses" en Marruecos y Río de Oro, quizá de origen egipcio y palestiniense, y aun se ha defendido, recientemente, el origen meridional del Campiñiense europeo.

auriñaciana", y en su fase evolutiva final de los talleres la denomina "civilisation campignienne méditerranéenne", reconociéndole paralelos en el sur de Francia y aun en el Campiñense de la península itálica. Esta cultura, conservando su "técnica pseudocampiñense", persiste en el sur de Cataluña hasta la edad del Bronce <sup>6</sup>. Consideramos impropia la denominación de "pseudoaauriñaciana" que extiende la terminología negativa de Louis —rectificada, al parecer, por este propio autor—, y por cuanto los precedentes auténticamente auriñacienses en nuestra provincia (St. Gregori, de Falset; ladrillería de E. Sagrañes, de Reus) son indudables, así como su tradición y supervivencia en el Mesolítico (Cueva del Filador, de Margalef). Por otra parte, hemos visto como perdura y coexiste la industria de hojas con los conjuntos de aspecto campañense, e incluso hemos admitido posibles relaciones entre los tipos a) y c) de yacimientos.

La monumental obra de Nougier, profesor de la Universidad de Toulouse, sobre las distintas civilizaciones campañenses, nos permite ahora tener un conocimiento más completo sobre estas culturas y sus fases de desarrollo y diferentes facies industriales y áreas de extensión desde el Mesolítico y Norte de Europa hasta el Eneolítico y SE. de Francia y penetración itálica <sup>7</sup>. Hacia la segunda mitad del Mesolítico, cuya fecha final es el 5.000 a. J. C. y en el clima boreal nórdico, se desarrollan, por aportaciones orientales, las culturas de Maglemose y el Precampiñense. Durante el Neolítico (-5.000 - 2.500), ya en pleno clima atlántico en el Norte de Europa, se desenvuelven el Campañense clásico, sincrónico de Ertebolle I septentrional y del Lacustre antiguo y parte del medio, y el Post-Campiñense y Neolítico de tradición campañense, sincrónicos de Ertebolle II y del Lacustre reciente y parte del medio. Ya en la edad de los Metales, tenemos el Calcolítico de tradición campañense (en el que se incluye el yacimiento epónimo de Campigny), sincrónico del Calcolítico occidental y de Ertebolle III. Desde las culturas finmarkiense, con "tranchets" y sin picos y Maglemoisiense, en que aparecen reunidos el pico y el "tranchet", "hilos conductores" del Campañense, las industrias campañenses tienen, hasta su momento final, una perduración de unos cinco mil años, y constituyen "una verdadera cultura homogénea y completa".

(6) J. MALLIQUIER DE MOTES. *Préhistoire de la Catalogne. Cahiers d'Histoire et d'Archéologie*. Nîmes, 1949. N. S., núms. 15 y 16.

(7) E. R. NOUGIER. *Les civilisations campigniennes en Europe occidentale*. 1950.

En nuestras estaciones talleres se destaca el grupo de industrias de técnica campiñense con densos y masivos hallazgos de grandes piezas rudas, talladas someramente, carentes casi siempre de retoque complementario, trabajadas en gruesas lascas y con gran desperdicio de la materia prima, las cuales constituyen el tipo *c*). Como hemos visto, tales estaciones contienen también hojas, como ocurre en el Campiñense propiamente dicho de Nougier (p. e., tipo Montières), y ocupan los claros de los bosques y tierras de cultivo, así como las proximidades de los fondos de los valles, al pie de los acantilados, entre las fajas de bosques y las corrientes de agua. No es difícil relacionar estos talleres con los de hojas, propios de las mesetas, instalados en los bordes de éstas, en sus puntos más salientes ("rebord de plateau") y estratégicos, y ya hemos dicho que existen talleres mixtos, en que se mezclan con las hojas y núcleos de hojas algunos útiles propios del variado y rudo arsenal del grupo *c*): raspadores, cepillos, muescas, raras puntas bifaces, etc.

Como artefactos bastante típicos tenemos los picos triangulares cordiformes, los útiles denominados de Commerc y Montmorency, los grandes "hachoirs" y hasta algunos instrumentos en forma de picos. Los "tranchets" faltan en sus formas clásicas, pero existen algunas piezas que pueden aproximarse a ellos, ya unifaces ya bifaces, en esta última forma, con retoque frecuente en el filo ("à taillant retouché") y más próximos a los hendedores, lo cual no es propio del "tranchet" clásico.

Como hemos dicho, faltan en estos yacimientos las hachas de piedra pulimentada y los hallazgos cerámicos se reducen a pequeños fragmentos de vasos de labor grosera, algunos fragmentos de coladores o encellas, etc., otros sin adornos o con una ornamentación plástica muy pobre. A pesar de ello creemos que este grupo de estaciones talleres es de una cronología relativamente baja y de fecha probablemente posterior, al menos en parte, a las estaciones de la serie *b*). En cuanto a la relación que pueda darse entre los grupos *a*) y *c*) se trataría probablemente de dos facies de la misma cultura, explotadora del sílex: la de las cumbres calcáreas, en suelo duro, preferentemente pastoril, del grupo *a*), y la de las vertientes y valles, agrícola y desforestadora además de ganadera, del grupo *c*). El origen nórdico de los influjos campiñenses lo creemos admisible, aunque no seguro y aun menos como aportación de una invasión o infiltración étnica, y podría aceptarse como una respuesta a la introducción almeriense, ibero-sahariense o ibero-pirenaica en la Europa occidental, a la que

Nougier lamentablemente concede escasa importancia, en beneficio de los lacustres, y ya influenciada por la misma <sup>8</sup>.

El hallazgo reciente en una cueva de la sierra de la Llena de un material arqueológico en posición <sup>9</sup>, nos demuestra plenamente que los tipos de aspecto más arcaico (hachas bifaces, cepillos toscos, readeras, etc.), se asocian intimamente a las puntas de flecha filomorfas bifaces, a elementos del Bronce mediterráneo y a la cerámica de acanalados ante-hallstättica. En el mismo yacimiento, las puntas de flecha romboidales alargadas aparecen en un nivel inferior. Como objeto particularmente interesante, apareció, entre otros de variados tipos, un botón de hueso de perforación en V y de forma romboidal con los extremos romos, idéntico a los de los fondos de cabañas neolíticos de la Fontbouisse, del "Pseudocampiense" de Louis.

Es posible que, como verbalmente nos comunicó el profesor Nougier, se pueda tratar aquí para el grupo c), de un "Bronce de tradición campiense", como etapa final de la expansión hacia el Sur de los agricultores y desforestadores campienses. En todo caso parece seguro que nuestras estaciones talleres de este tipo pertenecen a una edad avanzada, alcanzando el segundo milenio y prolongándose el uso del sílex, según aquellas mismas técnicas, hasta la primera edad del Hierro.

SALVADOR VILASECA.

(8) Según R. DANIEL (Bull. Soc. Prehist. Fr., 1934, p. 240) en el Eneolítico o Calcolítico de tradición campiense "elementos lacustres tardíos se injertan sobre elementos del viejo fondo Campiense"; concepto que comparte absolutamente Nougier, con omisión de la influencia hispánica en el Occidente europeo.

(9) La cueva de l'Heura, de Uldemolins. *Ampurias*. XIV. En prensa. Se trata de una cueva sepulcral, en la que descubrimos unos sesenta esqueletos humanos; al propio tiempo era un taller de puntas de flecha, de las que aparecieron unos setenta ejemplares entre enteros y rotos, acabados o en curso de fabricación.